

PLAZA DE LA CULTURA: ESPACIO ALTERNATIVO

guillermo barzuna



Foto: Javier Guerrero

En la primera mitad del siglo XX, en Costa Rica se contaba con un solo espacio para las manifestaciones artísticas: el Teatro Nacional. Con el devenir de los años cincuenta se sumarían dos salas más: Teatro Arlequín (1955) y el Conservatorio Castilla en los albores de 1960. Espacios que en última instancia condicionarían en alguna medida las representaciones a las consabidas "Bellas Artes", entre ellas teatro, música, danza. Esta situación de opciones espaciales para la expresión artística se mantendría hasta la década de los años setenta, en que irrumpe un conjunto de salas, auditorios y teatros de cámara, entre los que se cuentan: Bellas Artes (UCR), Las Máscaras, Alianza Francesa, Cultural Norteamericano, del Ángel, Tiempo, Universidad Nacional, Carpa, Compañía Nacional de Teatro y La Colina en el área metropolitana de San José. A esta serie se sumaría en 1975 un espacio abierto de interesantes dimensiones bajo el nombre de Teatro al aire libre, con sede en los jardines adyacentes al Museo Nacional.

La presente década (1980) anuncia otros visos de consideración al respecto, con la construcción de dos plazas: Cultura y Justicia.

En el año 1972 surge la idea de crear una Plaza de Cultura; en un inicio para realzar la dimensión estética del Teatro Nacional y para ensanchar las posibilidades culturales del país, incorporando elementos tales como museos, galerías y auditorios. El diseño original fue dichosamente modificado, a partir de las primeras demoliciones de las propiedades adyacentes al teatro: y después de descubrir a su vez las posibilidades espaciales del terreno, integrando la plaza con el viejo monumento histórico. Una vez concluido el proceso de construcción del conjunto cultural "Plaza de la Cultura", el panorama de la ciudad se haría especialmente notorio. Se conjugaría una serie de signos arquitectónicos, que si bien es cierto recordarían en gran medida al "Georges Pompidou" francés, conformarían una nueva pers-

pectiva de San José, y de la ciudad como espejo de sus habitantes. Resultan signos concurrentes (Teatro Nacional y Plaza de la Cultura) de dos momentos históricos, de dos dimensiones del desarrollo cultural costarricense: por una parte el Teatro de fines del siglo XIX, alternando con un concepto diferente de expresión cultural, materializado en un proyecto denominado Plaza de la Cultura, con rasgos arquitectónicos que aprovechan el desarrollo tecnológico del presente siglo. Dos espacios, por medio de los cuales, el espectador cotidiano puede realizar una lectura e interpretar claramente la presencia de dos épocas al unísono.

El Pequeño Larousse define una plaza como "un lugar ancho y sin cosas dentro de un poblado". Este concepto, el sentido de la plaza sin más, no es nuevo en la cosmovisión del costarricense. Por herencia hispánica, nuestras ciudades a lo largo de todo el continente americano, siempre se han conformado alrededor de una plaza como habitat donde se dan cita el deporte y la recreación en general. La plaza es un espacio en donde la expresión popular puede desarrollarse ampliamente ya que no se dan convencionalismos previos: no hay boleterías, no se exige corbata, ni vestimenta especial, ni se establecen configuraciones específicas de forma artística. Se acude a la plaza por diversas razones, en las más variadas circunstancias características todas, que diferencian la presencia de las mismas, frente a las salas previamente mencionadas.

Renato de Fusco, en un texto denominado "Arquitectura como Mass Media" define los rasgos relevantes de este tipo de espacio:

1. Andar.
2. Estar donde se quiere y cuando se quiere.
3. Sentarse cuando hay elementos volumétricos que permitan.
4. Estar solo entre muchos.
5. Estar solitario, oír y observar, sin molestar a los otros.
6. Dar un concepto de albergue, seguridad y protección.
7. Buscar y encontrar contactos de diversa índole: físicos, espaciales, psicológicos, imágenes, etc.
8. Comer, beber.
9. Ambiente propicio al diálogo con desconocidos y conocidos.
10. Leer libros y periódicos, escribir.
11. No hacer nada.
12. Escuchar a otros sin molestarles.
13. Exhibirse.
14. Expresarse. (1).

Espacio, cualitativo y cuantitativamente particular de la estructura de cualquier ciudad. Referencia a otras épocas y lugares en la historia de la cultura: fue en las plazas y atrios de las iglesias en donde los juglares populares enunciaban sus cantos, sus romanzas y sus críticas, en la Europa medieval y renacentista. Fue en plazas y atrios de iglesias donde se manifestaron las primeras producciones artísticas que configuraron una nacionalidad costarricense a partir de la guerra de 1856 en contra de los filibusteros: De allí surgirían canciones, pintura de carretas y presentación

autos sacramentales y de otras piezas teatrales de las cuales no se posee mayor información, pero sí noticia de su existencia.

En 1983, los costarricenses contamos con una "plaza" en los términos antes mencionados: descanso, extensión, diversión, perspectiva y acento particular en la trama urbana.

Desde luego que en una visión de conjunto habría que hacer mención a la plaza interna, constituida por tres niveles subterráneos (de 4,5 mts; 8,5 mts y 12,5 mts) en torno a grandes columnas cada 15 metros, lo que permite espacios amplios y libres. Verticalmente, este mismo concepto se logra por medio de espacios dobles y balcones entre los niveles. Los materiales son de manufactura nacional: mármol de Nicoya y terminados en madera de cenízaro. En este espacio interno se albergan salas de exposiciones, auditorios, museo de numismática y museo del oro; estos dos últimos no se han abierto al público por falta de infraestructura. (1).

Asimismo en esta visión meramente informativa es importante señalar los objetivos arquitectónicos mediante los cuales se consolidó el diseño de la Plaza: (3).

"Romper la rígida trama citadina, brindando una apertura espacial sorpresiva en el entorno inmediato al Teatro Nacional.

—Admitir la válida existencia en el sitio de algunas manifestaciones arquitectónicas, como expresión auténtica de varios períodos de nuestra historia y como definición positiva de un sector importante del paisaje urbano de la capital.

—Configurar un espacio urbano con calidades de plaza pública, propicio para el convivio colectivo y las aglomeraciones.

—Procurar un espacio vital de altos valores expresivos, simbólicos y significativos que señalen el carácter de "Corazón de ciudad".

Pero además de la relevancia cultural que detenta la totalidad del proyecto, nos ha interesado fundamentalmente el espacio abierto, la dimensión de plaza en toda su extensión. En momentos en los cuales las zonas verdes y los espacios abiertos son cada vez menos frecuentes y los parques metropolitanos no son sino áreas de paso; la Plaza de la Cultura se presenta como alternativa humana para el habitante cotidiano que la circunda.

Lugar de expresión para grupos independientes, artesanos, mimos, transeúntes, músicos, cómicos, que muchas veces no tienen apoyo estatal.

Lugar de recreación en donde se puede ver cine artístico, disfrutar de alguna coreografía no necesariamente profesional, o de un concierto de jazz, rock ó música de dimensión folklórica.

Lugar en donde se han celebrado jornadas por la paz; reuniones de artistas e intelectuales; la fecha de la independencia. O más cotidianamente, lugar de encuentro, de conversación o de poder ver las montañas. No etiquetemos más, pues estaríamos contraviniendo la esencia de lo que debe de ser un espacio de extensión libre como es este polémico proyecto "Plaza de la Cultura". Una nota más: algunos critican posibles robos, anomalías en materia de droga, sexo, etc. La plaza sería un termómetro más de las condiciones del país en toda su problemática social y económica. Si no estuvieran estos problemas en este sitio estarían en cualquier otro lugar. Esto no es un argumento esencial. De lo que se trata es de darle su lugar en la historia, su valor contextual en el desarrollo de las manifestaciones y opciones culturales del costarricense.

NOTAS y Bibliografías mínima

1. Fusco, Renato de **Arquitectura como mass media**. (Madrid, Ed. Península, 1979) PP 143-45.
- 2 y 3 CARTA. Boletín informativo semanal de la oficina de prensa y relaciones públicas del Banco Central. **Plaza de la Cultura**.
- DISCURSOS. Pronunciados en la Ceremonia de inauguración de los trabajos del proyecto de la Plaza de la Cultura. 15 de setiembre de 1976, San José, Costa Rica.
- REVISTA. del Colegio de Arquitectos de Costa Rica. **Plaza de la Cultura**. Número 8, Abril, 1982.
- Periódico La Nación, Kitico Moreno, **La cultura y el arte deben ser patrimonio de todos**. Sección A, Pág. 6, 12 de abril de 1978.
- Periódico La Nación, **Plaza de la Cultura**. Sección A, Pág. 15, 15 de setiembre de 1978.
- Periódico La Nación, **Plaza de la Cultura**. 3 de octubre de 1982.
- Periódico Prensa Libre, **De hueco controversial a maravilla arquitectónica**. Pág. 8, 4 de enero de 1982.
- Periódico La República, **Plaza de la Cultura**. 17 de setiembre de 1976.
- Periódico Excelsior, **Una cultura del espacio sobre el espacio de la cultura**. B. Ponce. 1 octubre 1977.

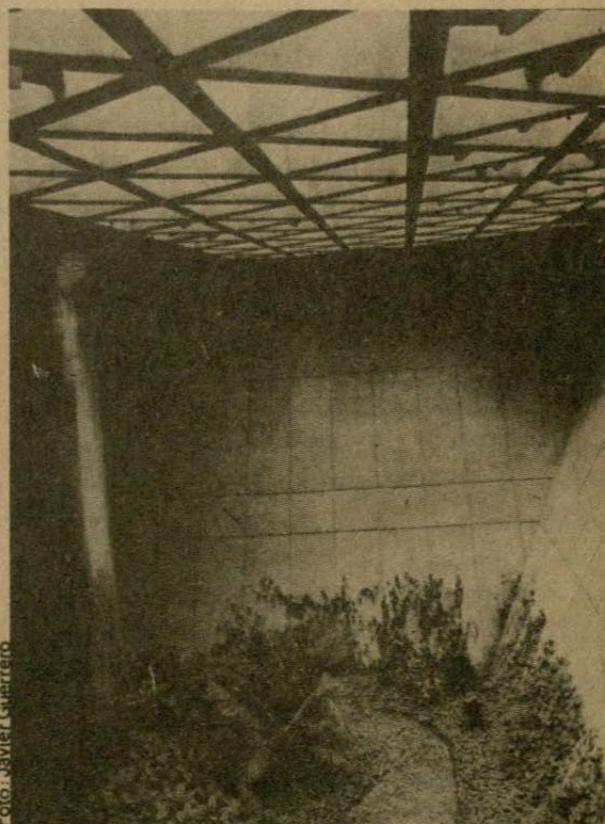


Foto. Javier Guerrero